

NOTAS SOBRE LA CONFERENCIA DEL P. ADOLFO NICOLÁS SOBRE LA MISIÓN UNIVERSITARIA DE LA COMPAÑÍA. 10 de mayo. Universidad Pontificia Comillas.

Mi interés en estas visitas es escuchar, más que hablar. Para enterarme, y ahora he escuchado con mucho gusto lo que ha dicho el rector de la universidad y veo que estamos en el mismo tono, en la misma línea. Me alegra sobretodo ver que la universalidad y la profundidad son ya temas adquiridos en la universidad y se está profundizando en ellas.

Tenemos conciencia en el Consejo General en Roma de la complejidad de nuestras instituciones, precisamente estos días hemos estado reflexionando sobre cómo puede el gobierno general de Roma ayudar, o apoyar o acompañar mejor instituciones o a las provinciales que tienen responsabilidades compartidas con las instituciones. Somos conscientes de la complejidad y estamos en un momento de reflexión para tratar de ayudar más, ésa es nuestra función.

Somos conscientes de que una institución jesuita, entra dentro de un plan general de servicio al Evangelio, lo formulemos como lo formulemos está relacionado con un servicio al Evangelio y a las personas que vienen en busca de lo que la institución les ofrece. Y esto de frente a retos muy concretos y nada fáciles, fundamentalmente dos: por una parte nuestra preocupación primaria por el Evangelio, ¿cómo se puede vivir hoy? Y por otra, el objetivo número uno de toda institución educativa, que significa crecer, que significa educación hoy día, con todos los retos de las nuevas técnicas, metodologías...Estoy convencido de que no hay ni tensión ni oposición entre los dos objetivos pero si un reto de gran envergadura para todos nosotros.

El Evangelio necesita siempre buenos fundamentos tanto racionales como sociales. Es un gran reto el hablar hoy día un lenguaje nuevo que vaya más allá de posiciones confesionales, es difícil encontrar un lenguaje nuevo para ser fieles a las intuiciones religiosas que están en la base de todo crecimiento personal. Precisamente el reto de la profundidad está en ir a aquellas, las experiencias fundamentales en las que todos podamos compartir la experiencia y encontramos eventualmente un lenguaje común. Creo que este lenguaje se ha dado hace siglos en la historia, hace siglos, y tenemos el reto de reencontrarlo. Es un lenguaje de profundidad, no de compromisos.

La educación, a su vez, necesita apertura a todas las posibilidades. Una verdadera educación necesita abrirse a todas las dimensiones, tanto racionales como supranacionales y son dimensiones de la experiencia humana, antigua y moderna. Aquí es donde entra la apertura a la espiritualidad, que no está en tela de juicio hoy. Lo que está en tela de juicio es la religión organizada. La vida del espíritu sigue viva y hay muchísima gente en búsqueda.

La síntesis no es nada fácil y supone algunas condiciones para ser una realidad entre nosotros: supone en primer lugar, claridad de objetivos de la institución (de la educación, de la interacción académica y humana) ¿a dónde vamos?. Supone también un proceso de seguimiento en los mismos educadores, sin el cual pierde credibilidad la educación misma. Creo que uno de los problemas intergeneracionales que tenemos hoy (jóvenes con respecto a sus padres, o con respecto a la generación anterior) es esta falta de consistencia: les pedimos a los jóvenes que crezcan, que se abran, pero nosotros no estamos del todo en proceso de crecimiento, dispuestos a seguir aprendiendo hasta el final. Y para dar credibilidad al sistema educativo también el educador tiene que crecer. Y una de las grandes ventajas de los métodos educativos modernos es que obligan al educador, mucho más que al estudiante, sobre todo cuando se combina lo digital con lo interpersonal y entonces el educador tiene que ser mucho más parte en el camino del estudiante y esto pone al estudiante en una posición en la que ve que el educador está aprendiendo también.

Esto pide buenos programas de formación continuada para todo el profesorado y el equipo educativo, tanto a nivel profesional como a nivel de objetivos y de Visión, sobre todo.

Si no participamos en la misma Visión se hace más difícil trabajar juntos y lo poco que yo sé de liderazgo es que la primera función del líder es comunicar visión. Cuando el equipo tiene una visión común es mucho más fácil avanzar; esto se aplica a cualquier equipo.

Supone por último un cierto sentido de comunidad académica, comunidad de investigación y de transmisión. Formamos un equipo de mutua confianza y apoyo mutuo. Al mismo tiempo hace falta una cierta comunidad espiritual en el sentido amplio (racional, de reflexión...) con la misma apertura que se espera de los alumnos no podemos esperar que los alumnos se abran a un mundo al que nosotros no nos hemos abierto. Si queremos profundidad y espiritualidad tenemos que vivirlas, porque si no, no es creíble el mensaje. Parte de la educación es la capacidad de ofrecer ejemplos, modelos de inspiración a la hora de elegir quién queremos ser. En mis lecturas sobre educación me he encontrado siempre en que una gran parte de la educación de las personas es el tener modelos que imitar, y no modelos en el sentido antiguo, sino personas que el estudiante pueda decir "yo quisiera ser como esta persona" y esto parece ser que es un elemento muy importante en la vida del hombre y la mujer de todos los tiempos. Se dice que los grandes genios, todos, han tenido un modelo y esto determina mucho de las elecciones, de los valores, de la manera de enfrentarse con la realidad que el muchacho/a toman como modelo de vida. La capacidad de la una institución de ofrecer modelos va a ser una parte muy importante de su capacidad de educar

Alguien de Estados Unidos dijo que la universidad era la nueva catedral del mundo moderno. En muchos países las catedrales están vacías y las universidades llenas. Ya pocos jóvenes van a consultar al sacerdote pero si van a consultar al profesor. Todos sabemos que las iglesias están cada vez más vacías, y la universidad está en crisis, pero aún tiene la credibilidad del saber, pero es una credibilidad frágil, amenazada y contingente. Esta biblioteca por la que acabo de pasar con el P. Rector está un poco más llena, pero ya las bibliotecas en Tokio están vacías, quizá porque la gente espera encontrar en Internet lo que busca, pero de hecho hay menos afluencia. Eso es que la credibilidad del saber es fácil. Y parte del problema de la profundidad es que tenemos una gran abundancia enorme información, sin capacidad de digerirla, y para encontrar la verdad dentro de todo eso; y Google no nos dice qué criterios de verdad hay, en Google no vamos a encontrar un criterio de verdad .

Es una credibilidad frágil, amenazada y contingente y esto se debe en parte al nuevo contexto: de crisis económica y de crisis de los sistemas, el político, el económico, cultura. Es un contexto de desempleo, de emigración en gran volumen, parecido a las grandes migraciones de antaño, y esto quiere decir que el nuevo contexto tiene que ser tema de investigación y enseñanza de nuestras universidades. Yo estoy siguiendo, porque está pasando ahora una revolución en las universidades desde que Harvard y MIT hicieron una alianza para poner toda su educación digitalmente y ofrecerla gratis a toda la humanidad conectada a Internet. Yo estoy siguiendo un curso titulado "Justicia" y me ha apuntado a otro sobre "Globalización" que empieza en septiembre. Con la ventaja que se puede escuchar y seguir los materiales según mi conveniencia: en Zambia escuché una conferencia, en Malawi otra y en Mozambique otra. Son conferencias de media hora, magníficamente presentadas, con un estilo muy ágil y capaces de estar al mismo tiempo en conexión con más de 250 estudiantes que llevan el aula y en conversación con ellos. Mi impresión es que el profesor está totalmente insertado en el contexto de la vida que se da hoy en Estados Unidos y haciendo las preguntas a los estudiantes adecuadas, de manera que éstos dicen "esta es la primera vez que me han forzado a pensar sobre cómo vivo y cuál es mi realidad y mi contexto", esto es un exitazo, cuando los estudiantes se sienten retados y desafiados a pensar sobre su vida, esto es uno de los objetivos de la enseñanza universitaria más llamativo para mí.

Tenemos que reconocer que las nuevas generaciones tienen menos paciencia con la especulación teórica, esto lo tenemos que reconocer, yo todavía estudié la filosofía clásica y los jóvenes de ahora ya no tienen paciencia para especular tanto. Los mejores educadores

implican al estudiante en la reflexión y en la responsabilidad por avanzar y crear nuevos paradigmas. Estamos en un momento de transición muy importante y esto quiere decir que la universidad tiene que relacionarse con los polos humanos que están clamando por una relación constructiva, que yo diría que encajan con las prioridades que tiene la Compañía de Jesús ahora: China y África. Los dos son sumamente interesantes, China porque están poniendo un estilo y nos dice qué amenazas vamos a tener en el futuro, es un país sumamente agresivo, con grandes posibilidades. África en cambio es el continente pobre pero que ha mantenido un humanismo sumamente rico. Cada vez que voy a África me impresiona el que África tiene en abundancia lo que Europa está perdiendo: de humanismo, de energía,... a pesar de todas las dificultades Y este “a pesar de” es profundamente cristiano y profundamente humano, esta capacidad de superar las dificultades con alegría. A mí me impresionó mucho que cuando visité un colegio en Kigali, capital de Ruanda, después de los años de genocidio, los niños más pequeños del colegio me recibieron con una danza en perfecto unísono y me hizo pensar “un país que ha sufrido genocidio y los padres siguen enseñando a bailar a sus hijos es un país con mucha esperanza, con energía, que no se deja atropellar, siguen esperando y danzando”. Y eso es siempre muy impresionante en África porque la pobreza se ve, lo que hemos hechos los occidentales en África se ve de una manera muy negativa y por eso estos brotes de alegría, de esperanza de energía son más impresionantes porque el contraste es muy grande. Y por tanto creo que son polos humanos que nos pueden ayudar en nuestra reflexión y posiblemente les pueda ayudar a ellos el estar en relación con un mundo que en ciertos campos ha caminado adelante mucho más positivamente que ellos (ellos todavía debatiéndose con sus realidad cultura y humana), y les puede ser de beneficio estar en contacto con nosotros y nosotros necesitamos de ellos, necesitamos África para recuperar algo que Europa tenía y está perdiendo. Creo que ahí es donde la interacción de hoy día intercontinental puede servirnos de gran beneficio.

La universidad tiene también que superar la gran amenaza de un momento actual de transición de un conocimiento limitado de la realidad reducido a una elite intelectual (que hemos vivido hasta hace poco) a un conocimiento tipo google, que es universal y amplísimo pero superficial y sin criterio de verdad, esto en un reto para la universidad.

Estamos en un mundo nuevo donde incluso nuestra ciencia está en el mercado, siempre comparable a otras fuentes de ciencia y de información. La universidad tiene que aprender también o aprovechar los condicionamientos que la evolución ha marcado en el crecimiento humano. Esto a mí me ha impresionado mucho al ver que la evolución ha determinado el desarrollo de nuestro cerebro y no depende de lo que nosotros queramos que suceda, si no que la evolución nos ha condicionado para un modo de aprender y un modo de relacionarnos y un modo de encontrarnos con la verdad, que no depende de lo que nosotros intentamos definir. #

Y una de las cosas, por ejemplo, es que el aprendizaje humano se haga a través de la interacción personal.

Ayer conté en Maldonado que en Japón, un grupo de científicos, especialistas en el desarrollo del cerebro, hicieron un estudio en China y la conclusión, que fue un shock para los japoneses, es que el cerebro de los niños de la China rural, del campo, está mucho más avanzado que el cerebro de los niños de Tokio. Eso a los japoneses les tumbó, pero claro uno entiende perfectamente. La evolución nos ha condicionado para que el modo normal de aprender es jugando, interaccionando con otros, teniendo amistades, etc. Así es como un niño crece y se abren todas las ventanas del cerebro, mientras que en Tokio les hacen estudiar y hasta la madre le pela la manzana y se la corta en trocitos para que no pierda tiempo pelando una manzana, están llegando a un extremo... Eso hace que un tanto por ciento del cerebro se desarrolla, el que supone sentarse a leer que es una dimensión del cerebro, pero no las otras dimensiones que suponen interacción, mirar, ver, jugar, correr, etc. Aquí tenemos también elementos que hay que integrar a la hora de valorar lo que es la educación.

Otro elemento sería el desarrollo del cerebro jugando o estudiando. ¿Cómo se aprende más?. Y parece ser que los niños aprenden más jugando que estudiando. ¿Cómo se aplica esto a estudiantes universitarios? No sé. Y luego, por supuesto el sentido integral del que hablaba el Padre Rector, que el aprendizaje es todo, y ayer les contaba de este budista, profesor en uno de nuestros colegios, que a la hora de hablar a otro budista más militante del colegio de la Compañía que se preocupaba mucho de que había una capilla(*esto es lavado del cerebro, esto es inauténtico, esto fuerza a los estudiantes*, le decía el segundo al primero) le dijo: *“mira muchacho, tu no has entendido nada de lo que es la educación aquí. En cuanto se entra en la cancela, allá arriba, ya todo es capilla”*. Esto es una visión magnífica de lo que es educación. Todo es capilla. Todo es sagrado. Todo es terreno sagrado. Porque es el niño, es el estudiante, es el que está aprendiendo que cuenta y dónde Dios está presente no solamente en la capilla, eso solo es un momento simbólico de reafirmar ciertas intuiciones pero no es el momento determinante.

En mi primera entrevista con Benedicto XVI cuando fue elegido, a la semana muy distinta a la entrevista con el Papa Francisco, hablamos, probablemente porque a él le dijeron este señor viene de Japón y ha estado en la Universidad Sofía, lo primero que me dijo el Papa: *“es muy interesante el trabajo que están ustedes haciendo en diálogo con la cultura”*. Eso es lo más importante que a él le parecía que estábamos haciendo en una Universidad. Diálogo con la cultura. Y esto yo creo es la tarea de todas las universidades. Uno de los retos que el mismo Papa habló un año antes en la Universidad Gregoriana, fue precisamente fe y cultura, cómo nos relacionamos con la cultura de una manera creativa, no de una manera crítica solamente, de una manera crítica que supone una cierta crítica, pero supone una visión de conjunto positiva como la que Benedicto XVI ha mostrado siempre que ha ido a algún país, incluso en las Naciones Unidas ha presentado un mensaje muy positivo, no el mensaje negativo de los **ismos** del que hoy día estamos siendo víctimas (el intelectualismo, el consumismo, el racionalismo). Sin embargo, el Papa Benedicto no habla en ese tono, si no habla de un diálogo con todo lo bueno de la cultura y, quizá, este sea uno de los puntos clave de toda universidad en occidente.

Se habla también de peculiaridades jesuíticas, aunque eso hay que decirlo con humildad, de las instituciones y aquí menciono solamente alguna palabra clave. Se habla del **Magis** que hay que entender, creo, humanísticamente, no eclesialmente. En una universidad hoy, en un mundo pluralista, hay que entender todo esto humanísticamente, que supone de “magis”, que da la universidad de más a un estudiante. Como puede crecer como persona, como marido o mujer o como profesional o como doctor, como político o lo que sea.

Segundo, otro elemento que yo consideraría jesuítico, ignaciano, típico de nuestra tradición, sería **la ambigüedad del éxito como norma**. El éxito no es nunca la norma última. De hecho, una de las cosas más importantes que tiene que aprender toda persona es cómo afrontar el fracaso. El 90% de las personas experimentan el fracaso. Sueños que no se cumplen, el fracaso en la educación de los hijos, en el matrimonio, en las amistades, en el trabajo o en la relación con los jefes, etc. Esto es una experiencia humana normal. Entonces, ¿cómo afrontar el fracaso y cómo transformar el fracaso en un camino de sabiduría? Un vietnamita, con quien me escribía después de trabajar en Manila, en el Centro Pastoral, me dijo: *“Mira esta página web”*. Estaba todavía yo en Tokio. Y miré la página web y en ella había un curso que me llamó la atención, un curso dado por una mujer africana, lo cual tiene también su profundidad. Y el título era: *El fracaso como camino espiritual*. Y me pareció genial. El fracaso que es la experiencia del 90% de la humanidad como camino espiritual, es un camino de aprendizaje, un camino de crecimiento personal. Entonces el que el éxito, como norma se considere ambiguo suena a magis, pero no es magis, porque el magis está inspirado en el Evangelio y el éxito está inspirado en lo que todos queremos, todos queremos tener éxito. El fracaso puede ser un camino de sabiduría muy humano y que la universidad puede ayudar a atender, puede ayudar al estudiante

Otro elemento es **la creatividad** como esencial al proyecto educativo. Por eso me ha gustado lo que ha dicho el Padre Rector de que la creatividad es parte de lo que tenemos aquí. Ustedes son personas creativas, personas imaginativas, personas que están buscando nuevas maneras de llegar al estudiante, de ofrecer nuevos horizontes, etc. Yo creo que esto es absolutamente necesario y esencial. Estamos en un mundo en cambio rápido, muy rápido. Es impresionante cómo van cambiando, cómo van saliendo nuevas técnicas, en todos los campos, no solamente en comunicación, que es obvio, sino también en medicina, en arquitectura, en todo. Y en este mundo, en cambio, si no somos creativos, no podremos acompañar a nuestros estudiantes, que van mucho más adelante. El estudiante vive del futuro, entonces, ¿cómo acompañarles al futuro cuando nosotros tenemos tanta memoria del pasado?. Esto es un reto, un verdadero reto. Entonces, ¿cómo usar esa sabiduría del pasado para acompañar a gente que ya vive del futuro?.

Me decía o leí en alguna parte de alguien que trabajaba con jóvenes en Estados Unidos y decía que los jóvenes de hoy no tienen paciencia para que les enseñemos a nadar. Se tiran al agua enseguida y quieren aprender a nadar en el agua, nada de decirles en seco extiende la mano derecha de esta manera, respira así y luego la otra mano izquierda. No tienen paciencia para eso. Quieren echarse al agua. Ahora, eso sí, les gusta que alguien que nade mejor que ellos esté a su lado. Yo creo que es una buena imagen de lo que es el acompañamiento y alguien que les pueda decir “estás perdiendo mucha energía porque no respiras bien. Para respirar hay que torcer la cabeza así”. Eso sí lo escucha pero si no está nadando a su lado, no escucha. Desde la orilla ya no se oye con el ruido de las olas.

La creatividad, como proyecto educativo, es algo a lo que nosotros tenemos que entrar. Y yo creo que la espiritualidad ignaciana es una espiritualidad para la creatividad. Es una espiritualidad de desapego, de libertad interior, de no apegarse a nada del pasado para, precisamente, seguir la dirección del Espíritu. Esa es la forma que, yo diría, la forma más directa de expresar lo que San Ignacio quería de nosotros. Hacernos tan sensibles a lo que dice el Espíritu y eso hay que escucharlo en silencio, callados, que podamos movernos adelante. No estar atados. Y el presente Papa, una de las incógnitas que nos despierta es ¿que hace la espiritualidad ignaciana en un Papa?. Es una curiosidad que tenemos todos en ver y creo que se están viendo signos, por ejemplo, cuando les dice a los sacerdotes, son palabras suyas: *“preparad bien las liturgias, pero no os apeguéis a los trapos”*. Utiliza la palabra trapos porque habla español. Eso dicho por un Papa es revolucionario, pero es ignaciano cien por cien. Preparad bien la liturgia, que sea con dignidad, que sea bien hecha y tal, pero sin apegos. Las cosas externas, el camino interior otra vez. Yo creo que aquí hay algo importante de libertad interior, de libertad para caminar adelante. Luego, evidentemente, la sabiduría desde dentro. La sabiduría interior, no solamente lo que han dicho los grandes pensadores, sino que llega un momento en que nosotros empezamos a pensarla. Este es el momento clave en la educación, cuando el estudiante deja de citar y empieza a pensar.

Nuevos retos que hay que integrar, estos son los que ustedes. Saben: investigación e información, esto siempre es difícil. Investigación por una parte, educación y administración, siempre son los tres retos de toda universidad. Hay profesores que son muy buenos para la investigación, hay algunos que son muy buenos para la educación y cómo integrar todo esto en una universidad es siempre un reto, pero eso lo conocen ustedes. de sobra.

Interacción interpersonal y nuevas tecnologías que parece que nos sacan de lo interpersonal. En Estados Unidos la cadena o la red de Nativity School han empezado a cambiar la arquitectura del colegio y ahora están haciendo colegios de una manera distinta porque están integrando interacción y nuevas tecnologías. Hacen el colegio de forma semicircular con una gran clase en el centro y todas las oficinas de los profesores con grandes ventanas mirando la clase, para que los estudiantes puedan acudir a los profesores en cualquier momento. El trabajo de clase lo hacen en casa digitalmente y el trabajo de casa lo hacen en el colegio y el profesor les ayuda, piden ayuda cuando tienen problemas, dificultades

y dicen que hay mucha más interacción ahora que antes. Antes decíamos que el problema de lo digital elimina la interacción, nos deja en abstracto y sin interacción no hay aprendizaje. Estos han encontrado el modo de cómo hay más interacción ahora porque el profesor les ayuda a resolver los problemas que antes iban a su madre. *Hazme los deberes*. Ahora los deberes de casa los hacen en el colegio y el trabajo del colegio lo hacen en casa. Estamos en un momento de revolución pero estos son retos que tenemos también, como integrar, como compensar.

Otro reto es, naturalmente, especialidad e integración que supone una concentración en un tema o en un campo y al mismo tiempo integración que supone apertura a otras ciencias precisamente para compensar. Y luego trabajo en redes o trabajo en profundidad. Estas son las cosas que quería participar con ustedes. No pretendo ni novedad, ni originalidad porque esto yo lo he aprendido de personas como ustedes. que están trabajando en la educación de una manera profunda. Muchas gracias.